BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Miguel Carreras

Se venden en *Madrid*, librería de Cuesta, calle de las Carretas, núm. 9, y S. Martin, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LOS HIJOS DEL OTRO,

BUFONADA EN UN ACTO;

LETRA DE X.

música de

D. MIGUEL CARRERAS,

Representado con grande aplauso en el teatro del Recreo, en el mes de Setiembre de 1871.

CUATRO REALES.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1873.

PERSONAS.	ACTORES.
Colubí	Sr. Campoamor.
Plácido	Sr. García.
Cuchillada	Sr. Albert.
Marcial	Sr. Velló.
Juanita	Sra. Izquierdo.
Nicolasa	Sra. Sanchez.

La accion en Madrid, en 18...

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

ACTO ÚNICO.

La sala comun de una posada.—Puerta en el foro.—Puertas laterales numeradas.—Una ventana á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

NICOLASA, CUCHILLADA.

Al levantarse el telon, CUCHILLADA *está sentado á una mesa desayunándose.—Nicolasa le sirve.*

NICO. Quiere V. alguna otra cosa, Sr. Cuchillada?

CUCHI. No, nada mas, Colasilla. Pues en mi profesion, conviene ser sóbrio. (*Se levantà y hace ademan de tirar ta espada.*)

NICO. (*Quitando la mesa.*) Su profesion de V., eh? Parece que no le pinta mal, Sr. Cuchillada?

CUCHI. Seguramente; mi sala de armas de la calle de la Espada, está siempre llena, y mis discípulos pagan bien; pero que quieres, Colasa? Hay una china en los zapatos de mi vida.

NICO. Una china en los zapatos de V.?

CUCHI. Es una figura.

NICO. Ah! tiene V. una figura en los zapatos?

CUCHI. No, mujer; es mi modo de hablar... Quiero decir, que no me faltan cuidados, siendo viudo, y padre de una doncella, por añadidura.

NICO. La señorita Juana?

CUCHI. Si; Juanita, primera oficiala de la tienda de camisas, calzoncillos y demás ropas interiores, titulada del *Boton de Oro*!

NICO. Es un bonito acomodo! Y luego tiene la señorita una gracia, y un aquel...

CUCHI. Eso es precisamente lo que me estremece, y me pone los pelos de punta! Hay en Madrid unos hombres tan emprendedores!

NICO. Vaya! Pierda usted cuidado, Sr. Cuchillada, que no se la robarán á V, si ella no quiere.

UCHI. Tienes razon. Pero en fin, no tiene otro capital que

722120

su virtud, y es preciso que le conserve en toda su integridad... porque, ya tu ves, si empieza á gastarle...

NICO. (*Suspirando.*) Ay! dígamelo V. á mí, Sr. Cuchillada!

CUCHI. Y luego... *El boton de Oro* es la tienda mas frecuentada de todo Madrid; allí se reunen diariamente una turba de viejos verdes, y de mozalvetes almibarados... Los viejos, sobre todo, me inspiran un terror! Me han hablado de uno que vá muy á menudo á la tienda... y que hace muchas compras... Hum! habrá que tener mucho ojo... y si el negocio no está claro, como el agua... clara... (*Haciendo ademan de dar una estocada.*) una... dos... tres!.. hombre á la idem.

NICO. Cómo, á la idem?

CUCHI. Quiero decir, que pueden hacerle la mortaja.

NICO. Caramba! Sabe V, Sr. Cuchillada, que tiene V. malas pulgas!

CUCHI. Qué quieres, Colasilla? Es preciso.

MÚSICA.

Yo soy de genio plácido,
y en viendo un buen palmito,
como la goma arábiga
me ablando y me derrito;
soy manso con el prójimo
y afable por demás!
Mas si me irrito
pierdo el compás,
y saco un genio
de Barrabás;
y al que me mira,
sin mas ni más...
Ziz! záz!
De un tajo no le libra
ni el mismo Satanás.

II.

No hay hombre mas pacífico
que yo en el orbe entero,
á mí cualquiera párbulo
me lleva al retortero;
por buenas soy un mándria
cual no se vió jamás.
Mas si me irrito
pierdo el compás,
y sacó un génio
de Barrabás;

y al que me mira,
sin mas ni mas,
zis! zás!
De un tajo no le libra
ni el mismo Satanás.

ESCENA II.

Dichos, Colubí.

Col. (*Dentro.*) Nicolasa!... Nicolasa!...
Cuchi. Quién llama?
Nico. Ah! es el número 13, el Sr. Colubí, un rico comerciante de Talavera de la Reina, que pára siempre en esta posada.
Col. (*Dentro.*) Nicolasa!
Nico. Allá voy! (*Entra Colubí por el foro cargado de juguetes, y llevando al hombro un gran tambor, del cual pende un enorme polichinela.*)

MÚSICA.

Col.
Oh! inefables placeres
de la paternidad!
Cargado como un mulo
corrí por la ciudad...
No sé si diré alguna
barbaridad;
pero imagino,
y es la verdad,
que me desloma el peso
de mi felicidad.
Unos me gritaban,
viéndome pasar,
alto allá ese burro
que vá sin ronzal!
Otros con los palos
íbanme detrás,
tocando redobles
en el atabal.
Estos vociferan;
paso á ese Abraham!
Tíranme una piedra
los de mas allá;
ya la zancadilla
me echa un perillan;
ya con voz de trueno
grita un animal:

Ah! tutilimundi,
no te escaparás!
Todos me persiguen,
crece el vendabal,
yo como una liebre
corro sin cesar,
y con mil trabajos
llego al fin acá,
echando los bofes
como un azacan.
Oh! inefables placeres
de la paternidad!

NICO. Pero qué es eso, Sr. Colubi? Va V. á poner algun almacen de juguetes?

COL. Ah! tú no puedes comprenderme, Nicolasa! Figúrate que hace mas de una hora, estoy recorriendo todos los saboyanos y comprando todos los juguetes que encuentro... Pobres chiquitines!

NICO. Vamos, quiere V. que le descargue de todo eso?

COL. Sí, descárgame.

CUCHI. Si V. me permite ayudar á Nicolasa?

COL. Mil gracias, caballero. (*A Nicolasa.*) Mira... pónlo encima de esa mesa... Angelitos!... Cómo van á divertirse!... (*A Cuchillada.*) Señor mio, repito...

CUCHI. No hay de qué. (*A Nicolasa.*) Hasta luego, muchacha... Voy á donde tú sabes... y si tropiezo con el menor galan... uno, dos, tres!... hombre al agua!... (*A Calubí.*) Beso á V. la mano, Caballero. (*Vase por el foro.*)

ESCENA III.

COLUBÍ, NICOLASA.

COL. Es muy amable, este señor!.. Le conoces?

NICO. Vaya si le conozco! Como que está de huésped en esta posada!.. Es el Sr. Cuchillada, el mejor maestro de armas de la córte... Caramba!.. Y que no hay que jugar con él, porque entonces, una, dos, tres!... hombre al agua! (*imitándole.*)

COL. Cómo? Ese señor?...

NICO. Lo que V. oye... Pero dígame V.; qué significan todos esos juguetes?... Es que vá V. á ser papá?

COL. Seguramente, Nicolasa; voy á ser papá de dos lindos chiquitines.

NICO. Caramba!... Dos á la vez?

COL. Ay! Nicolasa... Esos niños no son fruto de mis amores... Es toda una historia.

NICO. De veras? Cuéntemela V., señor; pues poquito que me gustan á mí las historias!

COL. Voy á complacerte. Sabrás pues, que hace seis meses me casé con una mujer encantadora... una doncella casi viuda... no, una viuda casi doncella, porque habia perdido á su primer marido en el cuarto creciente de su luna de miel... Ahora bien, la buena Tiburcia... porque se llama Tiburcia, es seguramente la comercianta de lencería mas feliz de Talavera de la Reina, y aun de cinco leguas en contorno... Solo que se pasa los dias llorando... Apenas si se secan sus ojos á las horas de comer... Las inundaciones del Júcar son como el chorro de un porron, comparadas con sus lágrimas.

NICO. Vaya una cosa rara!

COL. Muchas veces le habia preguntado la causa de ese llanto, que yo calificaba de intempestivo, sin que nunca pudiera obtener la menor esplicacion. La pobre Tiburcia se contentaba con responderme; soy feliz, amigo mio, muy feliz... y prorumpia de nuevo en un torrente de lágrimas... Yo me iba ya acostumbrando á este estado... húmedo... cuando esta mañana recibo una carta con el sello de Talavera...

NICO. La que leia V. hace poco... haciendo tantos aspavientos!

COL. Pardiez!... no era para menos... La carta estaba firmada por mi mujer, y me revelaba por fin el secreto de aquel dolor inesplicable... Mira... aquí la tengo... voy á leerte el pasage... (*sacando una carta del bolsillo y leyendo.*) «Si, mi escelente Atanasio»... (*Interrumpiendo la lectura.*) Es mi nombre de pila... (*Continuando.*) «Mi primer marido tuvo de su primera mujer dos tiernos niños, que yo apenas he conocido... pero que adoro, sin embargo. Cuando el pobre Quincoces»... (*Interrumpiendo la lectura.*) Mi antecesor...el otro!

NICO. Ya estoy.

COL. (*Continuando.*) «Cuando el pobre Quincoces cerró para siempre sus párpados á la luz del dia, ellos fueron mi consuelo... Cuando me casé contigo, pensé al principio tenerlos á mi lado, pero luego temí que este aumento de familia te incomodase.»

NICO. De modo que esos niños son los hijos del otro?

COL. Justamente! Tú has dicho la frase... los hijos del otro... (Es algo bestia esta muchacha... pero ha dicho la frase.) Querida Tiburcia!... Dudaba de

mi corazon... cuando es mas tierno que el de un corderillo, y mas dulce que la jalea!... (*Continúa leyendo.*) «Desde que estoy en Talavera, no he visto á esos dos pimpollos... Si quieres hacerme la mas afortunada de las esposas... traételos contigo, Atanasio... traételos lo mas pronto posible... Una de mis amigas, D.ª Timotea Rabioles, que vive calle de la Pingarrona, n.º 27, te dirá dónde podrás encontrarlos... Recibe, amado esposo mio, un estrecho abrazo de tu esposa que te idolatra, etc., etc.

NICO. Y los dos huerfanitos?

COL. Yo los adopto, Nicolasa... Tendrán en mí un padre... putativo... quiero decir, adoptivo!... Esos juguetes son para ellos, porque quiero que me amen en seguida... He calculado que deben tener de cinco ó seis años... y se divertirán como unos diablejos... Estoy seguro de que son dos criaturas monísimas.

NICO. Pues qué... no los ha visto V. todavía?

COL. No... esa D.ª Timotea no estaba en casa cuando he ido á verla hace un rato;... pero le he dejado una carta, diciéndole mis intenciones... y sin duda su niñera me traerá bien pronto á mis dos nuevos hijos... En cuanto me haga cargo de ellos, salgo para Talavera, y... Apropósito, Nicolasa, baja á hablar con el Administrador de las diligencias...

NICO. Las que salen de casa?

COL. Si... y dile que me guarde dos asientos en el coche que marcha á las seis de esta tarde.

NICO. Dos asientos!... Pues no van ustedes tres?

COL. Cierto; pero como pienso, durante el camino, estrechar á los nenes contra mi estómago paternal, esto me economizará un asiento.

NICO. Dice V. bien, señor;... voy corriendo.

COL. Mira... y no te olvides, cuando veas llegar á los chicos, de avisarme al momento.

NICO. Pierda V. cuidado. (*Vase por el foro.*)

ESCENA IV.

COLUBÍ, *solo.*

Cómo voy á gozar con mis dos pequeñuelos!... Me gustan tanto los niños!... Me parezco mucho en eso al buen rey de Francia, Enrique IV... á quien sorprendió nuestro embajador andando á gatas, y lle-

vando á cuestas á uno de sus hijos... Sí, señor... me parezco mucho á aquel rey... ya difunto.

NICO. (*Dentro.*) Señor Colubí... los chicos acaban de llegar... ya suben la escalera.

COL. Los chicos!... Los chicos están ahí! Veamos... el volante, la peonza, el polichinela... Ah! Dios mio... la emocion no me deja respirar... (*Se acerca á la puerta del foro, cargado de juguetes y se pone en cuclillas encogiéndose todo lo posible, y gritando con una voz infantil.*) Venid, nenitos... venid mononos... venid á abrazar á papá Colubí... Venid, venid!

ESCENA V.

MARCIAL, COLUBÍ, PLÁCIDO.

(*Marcial vestido de tambor mayor, y Plácido de carabinero, entran precipitadamente y tropiezan con Colubí dejándole caer con sus juguetes.*)

MÚSICA.

MAR. *y* PLA. ¡Ya estamos aquí todos!
COL. (*Levantándose del suelo.*)
¡San Nicolás!
MAR. ¡Papá de mis entrañas!
PLA. ¡Caro papá!
MAR. Deje usted que le cuente mi dicha.
PLA. Deje usted que le muestre mi amor.
MAR. Deje usted que le estreche en mis brazos.
PLA. Deje usted que le dé un apreton.
MAR. Es usted mi consuelo y mi apoyo.
PLA. Mi consuelo y mi apoyo será.
MAR. ¡Ay qué gusto vivir á su lado!
PLA. ¡Ay qué gusto vivir con papá!
MAR. *y* PLA. Papá!... Papá!... Papá!... Papá!...
COL. ¿Quiénes son estos dos tagarotes
que de padre el apodo me dan?
Si prosiguen así en sus abrazos,
ay! Dios mio, me van á estrujar.
No más!... No más!... No más!... No más!...
PLA. Yo he de abrazarle.
MAR. Déjale ya.
PLA. Traele á este lado.
MAR. Venga hácia acá.

(*Los dos se disputan á Colubí, llevándole alternativamente de uno á otro lado.*)

PLA. Yo soy primero.
MAR. Tócame á mí.
COL. Si acabaremos
de ir y venir.
PLA. Suéltale luego.
MAR. Suéltale tú.
COL. ¡Basta de abrazos
por Belcebú!
MAR. *y* PLA. ¡Qué padre tan bueno
que voy á tener!
A besos y abrazos
me lo he de comer.
Le tengo aquí ya!
Le tengo ya aquí!
Querido papá!
Papá Colubí.
COL. ¡Qué par de mastuerzos
me vienen á ver!
A besos y abrazos
me van á comer.
Papá por acá!
Papá por allí!
Con tanto papá,
¿qué quieren de mí?

HABLADO.

PLA. ¡Otro abrazo, papá!
COL. ¿Quereis dejarme en paz?... ¿Qué es lo que venís á buscar aquí?
MAR. ¿Cómo... qué venimos á buscar?
PLA. Buscamos al Sr. Colubí, comerciante de Talavera de la Reina, y accidentalmente residente en Madrid en la posada del Cuervo...
MAR. El cual Colubí, habiéndose casado con la viuda de Quincoces...
PLA. Que era nuestro primer padre...
MAR. Viene á ser ahora el segundo.
PLA. Pues!... ¡Usted es nuestro segundo padre... hombre generoso!
MAR. Pero, ¿por qué pone V. esa cara de imbécil?
PLA. En efecto.. se dá cierto aire al bobo de Cória.
MAR. O al Papamoscas de Búrgos.
PLA. ¿Es V. el Sr. Colubí?
COL. Creo que sí, porque ya no sé quién soy, ni lo que me pesco. Pero, entendámonos; eso no es posible; vosotros no podeis ser los dos pimpollos que yo espero con impaciencia.

MAR. Escúsate, papá... futuro. Esos dos pimpollos somos nosotros... Primero, yo, Marcial Quincoces, tambor mayor en el regimiento de Cantalapiedra... 7.247 de línea.

PLA. Segundo yo, Plácido de Quincoces, empleado en el ramo de consumos de la villa y córte de Madrid.

MAR. *y* PLA. Esta usted?

COL. Estoy, estoy... como si cayera de un sétimo piso... ¿Y mi peonza y mi polichinela? Siete escudos y doscientas veintinueve milésimas tiradas á la calle!... Pero señor, ¿esa Tiburcia, cómo no me habrá avisado?... ¡Ya veo que habia calculado mal!

PLA. Papá, parece que no le ha sentado á V. bien nuestra visita?

MAR. La verdad es que la recepcion, difícilmente podria calificarse de cordial.

COL. Cáspita!... ¡Poneos en mi lugar! Yo esperaba dos tiernas criaturitas, y me caen encima dos tagarotes. La cosa cambió de aspecto, y renuncio á encargarme de vosotros.

PLA. ¿Cómo, cómo?... ¿Qué es lo que está diciendo?

MAR. Renunciar!... ¡Voto á cuarenta mil legiones de tudescos!... Quisiera yo verlo.

PLA. No te enfades, Marcial. (¡Tiene un genio este chico!) Papá no sabe lo que se dice; ya ves, la alegría, el gozo, la concomitancia... (*A Colubí.*) ¡No encargarse de nosotros!... Pero V. no puede hacer eso, Sr. Colubí... V. ha escrito á D.ª Timotea, que queria V. ser nuestro padre adoptivo... y un hombre de honor no tiene más que una palabra.

COL. Pues por eso recojo la mia.

MAR. ¡Tá, tá, tá!... Esas son tonterías. A mí han venido á buscarme á la prevencion, donde habia entrado por casualidad...

PLA. Y á mí al Portillo de Gilimon, donde me hallaba de servicio.

M. *y* P. Nos anuncian que nos habia salido un papá nuevecito... y á esta noticia...

MAR. Yo me escapo, dando un empellon al sargento que queria detenerme... Insubordinacion á sus superiores... ocho años á Céuta, por lo ménos...

PLA. Y yo dejo pasar á una lavandera, cuyos bultos exhalaban un terrible olor á jamon y aguardiente .. Infraccion de los reglamentos... es decir, diez y siete años de presidio, salvo error de suma.

M. *y* P. Conque ya vé V., que es absolutamente preciso que nos lleve consigo.

COL. ¡Esta si que es más negra!
MAR. Sí, porque V. ha tenido la culpa.
PLA. Por supuesto, V. ha tenido la culpa.
COL. Conque yo? (Pues es que no les falta razon... yo he sido el que...) Bien, no se hable más de eso... Puesto que no hay otro remedio, partiremos juntos.
PLA. (*Abrazándole.*) Ah! mi querido papá, es V. feo... pero con mucha gracia.
MAR. (*Lo mismo.*) Cierto... Es V. feo, pero sin gracia... Quiero decir...
COL. Bien, bien... Estad listos para dentro de una hora.
MAR. ¿Cómo una hora?... Pero apenas tendremos tiempo de pasar por casa del coronel.
COL. ¿Qué coronel?
PLA. ¿Cuál ha de ser? El suyo.
MAR. Sin duda, mi coronel.
PLA. No es muy listo que digamos nuestro papá.
COL. Ah! ya comprendo... Quieres despedirte de él... apruebo esa idea respetuosa.
MAR. ¿Cómo despedirme? ¿V. cree que la pátria vá así, á soltar de buenas á primeras, un mozo como yo?... Cá! Tiene V. que comprarme un hombre.
COL. Yo!!!
MAR. Oh! no será muy caro; no me faltan mas que seis años y medio de servicio.
PLA. Poca cosa!... ¿Y diga V, papá?
COL. Qué? ¿Tú tambien necesitas un hombre?
PLA. No... un hombre no... yo estoy por las mujeres... ¡Pero eso vendrá más tarde!... Váyase V. ahora con Marcial, que es lo más urgente, y no sea V. posma, eh?..
MAR. Sí; tiene V. una pachorra'
COL. (¡Qué idea se le ha ocurrido á mi Tiburcia!) En fin, vamos á ver á ese coronel... Ah! ahora que me acuerdo; y yo que habia mandado tomar dos asientos en la diligencia! Ya se vé... pensaba llevar á uno de vosotros en mis rodillas!
MAR. Pues bien, yo ocuparé ese sitio.
PLA. Y yo tambien, papá.
COL. Qué gracia! ¡Ocho horas con dos manzámpulas como estos sobre las piernas!... ¿Saben ustedes que seria muy cómodo? (*Asomándose á la ventana.*) Eh! mayoral, tres asientos en la diligencia; ¿me entiende V?
PLA. Pero dése V. prisa, papá.
COL. (Este chico me carga!) Díme, ¿será razonable ese coronel?
MAR. Es probable; porque allá en sus adentros, se alegrará mucho de verse libre de mí.

COL. Ola!... ¿Serias, por casualidad, algun mala cabeza?...

A. (*Empujándole.*) Cá!... No lo crea V. Vaya V. con Dios, papá.

COL. Hasta luego, y espéranos aquí.

MAR. Hasta luego.

ESCENA VI.

PLÁCIDO *solo.*

Ah! ¡Qué buen hombre es este señor Colubí!... ¡Qué fortuna la nuestra en haber tropezado con él!... ¡Y mi Juanita!... ¿Ustedes no conocen á mi Juanita?... Pues sepan ustedes que yo estaba de servicio un Domingo en la Puerta de Alcalá, cuando llegó un ómnibus que venia de la venta del Espíritu Santo, conduciéndola á ella y á otras oficialas de la tienda del *Boton de Oro.* Yo subí al carruaje para decir á los viajeros que declarasen si traian algo que pagára derechos; pero apenas ví á Juanita, conocí que era yo el que tenia que declararme... Hubiera querido cogerla con algun contrabando, pero afortunadamente...

JUA. (*Dentro.*) Bien, bien, Nicolasa; yo esperaré.

PLA. Esa voz... no me engaño.

ESCENA VII.

JUANITA *y* PLÁCIDO.

PLA. ¿Tú por aquí, Juanita?

JUA. Plácido! ¡Qué casualidad!... ¿No estás de servicio?

PLA. No, Juanita, no; estoy libre: libre hoy, y mañana, y todos los dias. Voy á renunciar mi empleo. Me ha salido un padre... un comerciante muy rico, que se llama el Sr. Colubí.

JUA. Colubí? Precisamente vengo á buscarle.

PLA. A buscarle!... ¿Y con qué intencion, señorita?

JUA. (*Enseñándole unas cajas de carton que trae en la mano.*) Con la de traerle todas estas cosas que ha comprado ayer. Se surte siempre de nuestro almacen... ¿y dices que es él?

PLA. Sí, Juanita, sí. Gracias á su proteccion, voy á vivir de mis rentas; es decir, de las suyas.

JUA. Pero, cómo es qué?... Vamos, cuéntamelo todo.

PLA. ¿Que te lo cuente? Pues has de saber, que cuando yo vine al mundo, tuve un padre... Yo era entonces

demasiado jóven para acordarme de eso... pero me lo han asegurado. Ahora bien; este padre tuvo una esposa que se ha casado con el Sr. Colubí... de donde resulta, que el Sr. Colubí no es mi padre, ni su mujer es mi madre; lo cual esplica perfectamente su deseo de tenernos por hijos, á Marcial y á mí... á mí y á Marcial... ¿Has comprendido?

JUA. Ni pizca.

PLA. Pues no puede ser más claro... En fin, ello es que el Sr. Colubí nos lleva consigo á Talavera; ¿estás?

JUA. ¿A Talavera?... ¿Y tú te marchas tambien?

PLA. Por supuesto, esta misma tarde.

JUA. ¿Y me lo dices así?... Mónstruo, y tus juramentos?

PLA. Detente, Juanita; vas á blasfemar. ¿Tú crees posible que yo te olvide?... Hoy mismo voy á confesar nuestro amor á papá número dos.

JUA. ¿Al Sr. Colubí?... Oh! me conoce mucho... Cuando vá al *Boton de oro*, siempre soy yo la que le sirve, y me echa unos requiebros...

PLA. Pues entonces, no hay nada que temer... Mira, ya no puede tardar en venir; entra en esa habitacion, y yo te avisaré cuando sea tiempo de presentarte.

JUA. Corriente. ¿Pero no me dices más?

PLA. Sí; Juanita... Ay! qué gana tengo de atraparte!

JUA. ¡Pues y yo!

MÚSICA.

PLA. *y* JUA. ¡Cuándo llegará el dia...
¡Válgame Dios!
en que nos eche el cura
la bendicion!

PLA. Con tela de mi padre,
paloma mia,
te pondré una elegante
camisería;
y así evitamos,
que nos llame la gente
descamisados.

JUA Entonces, dueño mio,
solo nos falta
que la iglesia nos eche
la gran puntada;
y asi seremos
dos camisas distintas
de un solo lienzo.

PLA. *y* JUA. (*Bailando los dos.*)
¡Alza, y olé, salero,

venga de ahí!
Nadie diga: «La suerte
no es para mí.»
Pues por azar,
donde menos se piensa
salta un papá.

(*Juanita váse por la puerta derecha.*)

ESCENA VIII.

COLUBÍ, PLÁCIDO, *despues* NICOLASA.

COL. Uf!... No puedo más; estoy desternillado.

PLA. ¿Qué tiene V., papá?

COL. Te prohibo darme ese título... Me cuesta ya demasiado.

PLA. ¿Qué le ha dicho á V. el coronel?

COL. ¿Qué me ha dicho? (*Muy enfadado.*) ¡Que tu hermano es un buen muchacho, cuando yo creia que era un tronera!... Yo pedia á ese coronel que le diese una licencia de tres meses para que entre tanto buscára un sustituto; y el coronel exclamaba: «¡Perder á Marcial!... ¡El mejor soldado, el modelo del regimiento!...» Así es que no me ha costado poco trabajo el sacarle la licencia!

PLA. ¿Pero al fin se la ha sacado V.? Oh! generoso papá; permítame V. que le abrace!... El pobre Marcial se iba ya quedando en los huesos.

COL. Sí, pero no paran ahí las cosas... He tenido que comprometerme á comprar el sustituto... ¿y sabes lo que esto vá á costarme?... Ochocientos escudos, ó sea dos mil pesetas en números redondos!... Ah! otra vez, si me ocurre la idea de tener hijos, no los tomaré ya hechos, yo te lo juro!

NICO. (*Saliendo con un papel en la mano.*) Sr. Colubí, habia V. pedido su cuenta?... Aquí la tiene V.

COL. Bien está... Déjala sobre la mesa.

PLA. (Parece que no está de buen humor;... el momento no es favorable para hablarle de Juanita. Voy á dar mi dimision, y vuelvo al momento.) Tengo que salir, papaito... pero no se inquiete V... no tardaré.

COL. Eh!... vete al diablo! (*Vase Plácido por el foro.*) Por fin, voy á descansar un poco... Yo no podia figurarme que el oficio de padre fuese tan fastidioso!

ESCENA IX.

COLUBÍ, CUCHILLADA.

CUCHI. (*Saliendo precipitadamente.*) Dónde está ese miserable? Dónde?

NICO. Quién?

CUCHI. Ese canalla de Colorin.

COL. Colubí, caballero, Colubí, querrá V. decir.

CUCHI. Colibrí ó Colorin, como V. guste.

COL. Colubí soy yo, señor mio.

CÚCHI. Ah! es usted? Lo siento por usted mismo.

COL. Cómo?

CUCHI. Vá V. á pasar un cuarto de hora, que puede calificarse de desagradable... Hombre!... A su edad de V. no le dá vergüenza?

COL. Perdone V, caballero;... es á mí á quién V. se dirige?... Atanasio Colubí, del comercio... Siento mucho que la fotografía no se haya introducido aun en mi pueblo,... porque le hubiera ofrecido á V. mi retrato-tarjeta;... pero pásese V. por allí dentro de algunos años, y...

CUCHI. Vengo de *El Boton de oro.*

COL. Escelente tienda!... y tiene unas oficialas muy bonitas!... Yo me surto allí siempre.

CUCHI. Ola!... Se viene V. con bravatas, cuando le digo que lo sé todo!

COL. Vamos á ver; y qué sabe V?

CUCHI. Cómo!... Y qué sabe V?... Pretenderías burlarte de mí, viejo cócora?

COL. Viejo cócora! (Pues señor, me había equivocado; ese hombre es mucho menos amable de lo que yo creía.) Perdone V, señor mio... podría yo saber á qué debo ese epíteto... chinesco?

CUCHI. Caballero!... Yo soy el padre de Juanita;... Lo entiende V?... El padre de Juanita!

COL. Bien... y qué?

CUCHI. Me han dicho en la tienda, que habia salido hace dos horas, y que venia á su casa de V... Ahora bien, como yo sé que V. la persigue con sus guiños, sospecho que la detiene V. aquí!... Vas á negarlo, verdad?... (*Viendo la manteleta que se ha dejado Juanita.*) Pero... mira!... Mira y confúndete!

COL. Qué está diciendo este hombre?

CUCHI. Es su manteleta, caballero!

COL. Su manteleta! Qué manteleta?

CUCHI. Su manteleta verde!... la reconozco... la que yo

le regalé el dia de su santo... Ah! infame, traidor... Vas á morir á mis manos.

COL. Este hombre está loco.

CUCHI. Devuélveme á mi hija, ó de lo contrario!...

COL. Pero qué hija es esa?...

CUCHI. Ah!... tú no conoces á Juanita, la de la tienda de *El Boton de oro*?

COL. Aguarde V... Juanita?... Sí, ahora caigo... La estaba esperando...

CUCHI. Al fin confiesas?

COL. Pero puedo jurar á V., que no ha venido.

CUCHI. Mientes, seductor; hace un momento la han visto entrar en esta posada. Sin duda pretendes robármela! Pues bien, me darás una satisfaccion. Voy á esperarte al cerrillo de San Blás! No te apures por armas... Yo llevaré dos espadas... Nos batiremos á muerte!

COL. Batirnos!

CUCHI. A muerte! Puedes contarte con los difuntos!

COL. Pero hombre... si yo soy un hombre pacífico!

CUCHI. Nada! En el cerrillo de San Blas! Ay! de tí si no acudes! (*vase precipitadamente.*)

NICO. (*Yéndose.*) Nunca lo hubiera creido! Un padre de familia! oh!

ESCENA X.

COLUBÍ, *despues* MARCIAL.

COL. Un duelo, Dios mio, un duelo! Y á mi edad! Es para perder la poca cabeza que aun me queda! Y Tiburcia! Si la pobre enviudase segunda vez! Ah! nunca me consolaría de su desgracia! Ese hombre es muy capaz de ensartarme como á un buñuelo!

MAR. (*Saliendo muy contento.*) Ya estoy de vuelta, papá; tengo mi licencia en el bolsillo.

COL. Ah! Marcial, á tiempo llegas, hijo mio! Sábete que tengo pendiente un duelo.

MAR. Cómo? Quiere V. batirse, papá?

COL. No, no soy yo el que quiere... es el otro!

MAR. Es decir que ha insultado V. á alguno?

COL. Yo insultar! Pero hombre, si no puedo ver llorar á una mosca sin enjugarle las lágrimas!

MAR. Entonces?...

COL. Es un espadachin que se ha entrado aquí como una locomotora, gritando: Traidor, voy á matarte! Una manteleta! Y es verde! Tú has seducido á mi hija!

MAR. Qué oigo, papá? Usted es infiel á la viuda de papá?

COL. Quién? Yo infiel! Y has podido imaginarlo? Te juro que estoy inmaculado como un corderillo.

MAR. Eso es otra cosa; siendo V. inocente, me importa poco una pequeña danza de espadas.

COL. Ya lo creo! A tí no te importará, pero á mí me importa mucho.

MAR. Ah! y V. cree que yo permitiré que un insolente venga á bucarle á V. camorra, sin intercalarme entre V. y él? Pues no faltaba mas! Yo me batiré por usted!

COL. De veras? Ah! hijo mio... mi querido hijo! Y yo me lamentaba esta mañana de que no fuese un rapazuelo! Qué fortuna, Dios mio, qué fortuna!

ESCENA XI.

Los mismos, PLÁCIDO.

PLA. (*Arrojándose en los brazos de Colubí.*) Oh! magnánimo anciano!

COL. Qué trae este ahora?

PLA. No, no sufriré que V. esponga por mí una vida que nos es tan preciosa.

MAR. Qué estás diciendo?

COL. La verdad; Nicolasa me lo ha contado todo... Sé que el Sr. Cuchillada acaba de salir de aquí, y que le ha provocado á V.

MAR. Cuchillada! Un maestro de esgrima! Zape!

PLA. Si... por mí es por quien nuestro padre, siempre bueno y generoso, iba á arrostrar la cólera de ese espadachin. Yo soy el amante de Juanita, yo, quien habiéndola encontrado aquí, la he hecho ocultarse para arrojarnos despues á los piés de nuestro padre, y suplicarle que bendiga nuestro dote y nos dé una union... digo, no... que bendiga nuestra union y nos dé un dote...

COL. Cómo, vergante? Conque es á tí á quien debo ese maldito duelo? Desgraciado! Tú no sabes que á no ser por el bravo Marcial que se ha empeñado en batirse por mí...

MAR. Permítame V., papá... permítame V... la cosa cambia de aspecto...

COL. Cómo, cómo?

MAR. Siga V. el hilo de mi discurso, Plácido ama á Juanita, no es verdad? Pues si la ama, usted es demasiado bueno para oponerse á su casamiento... Cuchillada será el suegro de mi hermano, y yo no puedo cometer un suegricidio... He dicho algo?

COL. Hombre... tu arreglas como te dá la gana las cosas... Pero quién te ha dicho que yo consienta en ese casamiento?

PLA. Sí, papá... le amaremos á V. tanto!

COL. Quereis dejarme en paz?... Cargar yo ahora con otro hijo del otro! Pues no faltaba más! Esta gente ha tomado mi casa por un hospicio!

MAR. Pues papá, si V. rehusa, no espere V. que yo me bata con Cuchillada! Yo no puedo defender á un padre sin entrañas.

COL. Ah! Marcial... tú vas demasiado lejos; te aseguro que tengo entrañas.

MAR. Bien está; le dispensamos á V. de enseñárnoslas.

PLA. Sí, pero pruébelo V., consintiendo en la felicidad de su hijo. Ya se pone tierno. Para acabar de ablandarle, lo mejor es que venga Juanita. Mire V., voy á traerle mi futura. (*Vase por la derecha.*)

COL. No! yo te lo prohibo!

MAR. Vamos, papá! Si se lo conozco á V. en la cara! Al fin, consentirá V. en casar á los chicos. De ese modo se arregla todo con Cuchillada. Le dá V. sus escusas, y el honor queda satisfecho.

COL. (*Con altivez cómica.*) Ah! tú crees que, dándole mis escusas?... Pues ya verás! Ya verás! Precisamente ese es mi fuerte!

MAR. Señala V. además á los novios un dotecillo de diez ó doce mil duros.

COL. Doce mil duros! Estás en tu juicio?

MAR. Nada! nada! es cosa convenida. Voy á la fonda de ahí enfrente, á encargar seis cubiertos para celebrar la boda, porque comeremos juntos esta tarde antes de marcharnos, eh?

COL. Cómo? Seis cubiertos! Si no somos mas que cinco!

MAR. No importa, yo me tomaré dos! (*Vase por el foro.*)

COL. Es que... mira! oye! Marcial! Nada! Hoy me van á matar entre todos!

ESCENA XII.

COLUBÍ, JUANITA.

JUA. Ah! señor, qué feliz soy! Será cierto que V. consiente en llamarme su hija!

COL. Ya pareció aquello! Otro hijo! (*Gritando á la puerta del foro.*) Nicolasa! No dejes subir á nadie!

JUA. Qué bueno es V!

COL. Pero señorita, yo no he dicho que consentía... al contrario.

JUA. Cómo? Pues Plácido acaba de decirme...

COL. Y qué tengo yo que ver con Plácido! Estoy harto ya de chicos, de enredos y de amorios! Que se vayan todos al demonio, y que me dejen tranquilo!

JUA. *(Llorando.)* Ah! señor... es V. muy cruel!

COL. Vamos, vamos! No hay que desconsolarse! (Si dá en hacer pucheritos... me conozco... soy hombre al agua!) No hay mas que un Plácido en el mundo?

JUA. Oh! para mí no hay otro; yo no quiero mas que á él. No amo á nadie mas que á él... y si V. se niega á unirnos... nos moriremos juntos, y escribiremos en la lápida de nuestra tumba... D. Atanasio Colubí fué nuestro matador!

COL. No me faltaba mas que eso! Hace poco duelista, y ahora asesino!... Pero reflexione V., señorita, que Plácido tiene ya una posicion, mientras que V... no tiene nada... vamos al decir!

JUA. Nada!... No tengo nada? Pues ayer sin ir mas lejos, en la tienda, cuando fué V. á encargar calzoncillos...

COL. Bien, y qué?

JUA. Que me dijo V. otra cosa.

COL. Yo! yo! Qué le dije yo á V?

MÚSICA.

JUA.

Es usté muy bonita;
tiene usté mucho chic,
y esos ojillos negros
valen un potosí.
Esto, señor, me dijo;
no me lo niegue usté,
que, aunque lo dijo quedo,
yo lo entendí muy bien,

—

COL.

Jesús qué guapa!
Jesús qué mona!
Jesús qué garbo!
Jesús qué aquel!
Jesús qué cuerpo
tan retrechero!
Pues si lo dije,
lo sostendré!

—

JUA.

Vaya una mano blanca
y un pié chiquirritin!

Vaya una cinturita,
cómo me gusta á mí!
Esto, señor, me dijo,
no me lo niegue usté,
que, aunque lo dijo quedo,
yo lo entendí muy bien.

—

COL. (*Cogiendo á Juanita y bailando con ella.*)
Jesús qué guapa!
Jesús qué mona!
Jesús qué garbo!
Jesús qué aquel!
Jesús qué cuerpo
tan retrechero!
Jesus qué gracia
que me hace usté!

—

ESCENA XIII.

Los mismos, CUCHILLADA, *despues* MARCIAL *y* PLÁCIDO, *despues* NICOLASA.

CUCHI. Cielos! Qué veo?
COL. El espadachin!
JUA. Mi padre!
CUCHI. Viejo libertino! Te atreves á abrazar á mi hija?
COL. Oh! señor Cuchillada... no crea V...
JUA. No crea V., papá...
CUCHI. Infame! Voy á cortarte una oreja!
COL. (*Temblando.*) No, no corte V. nada.
JUA. Deténgase V.
PLA. (*Saliendo.*) Si, deténgase V... Yo soy el amante de esta señorita, y seré su esposo si papá bendice nuestro enlace.
MAR. (*Saliendo.*) Papá os dá su bendicion.
CUCHI. Eso es otra cosa... Si el señor consiente en casarlos... Hablemos de la dote.
MAR. Oh! será gorda... Papá aflojará.
COL. Poco á poco, yo no he dicho eso.
MAR. Hombre, no sea V. arisco.
CUCHI. No hablemos mas; toque V. esos cinco. (*Le coge la mano á Colubí.*)
TODOS. (*A Cuchillada.*) Querido papá!
CUCHI. Yo me voy con ustedes.
COL. Cómo?

CUCHI. Si... acompaño á mi hija; hasta que se haga la boda debo velar por su honor.

MAR. y PLA. } Es muy justo!

COL. Bien, qué se ha de hacer? Uno más ó menos! (*Yendo á la ventana.*) Mayoral... eh?... Cinco asientos en la diligencia!

NICO. (*Saliendo.*) Qué?... Se van ustedes? Si quisiera V. llevarme consigo, Sr. Colubí!

COL. Calla!... Tú tambien?... Voy á despoblar á la Corte.

NICO. (*Asomándose á la ventana.*) Mayoral!... siete asientos!

COL. Cómo siete?

NICO. Si, no se inquiete V... es para un paisano mio que me sigue á todas partes.

COL. Pues señor, si hoy no pierdo la cabeza!

PLA. Ea, pues!... en marcha!

TODOS. Sí, sí, en marcha!

MAR. Un momento, señores... Tenemos que comernos los seis cubiertos que he encargado en la fonda!

COL. Pues á la mesa!... y despues á Talavera!

Vámonos, pronto, si,
porque á lo que se vé,
voy á juntar aquí
mas prole que Noé.

TODOS. Vámonos, si, papá,
no se detenga usté,
que ya completa está
el arca de Noé.

FIN.